

YACIMIENTO DE VALERIA

1/ DESCRIPCIÓN TEXTUAL

Ubicación:

Bien de 126.525,54 mts² (12,65 has.); se trata de una ciudad de época romana situada al lado de la localidad de Valeria, en el municipio de Las Valeras; dicho municipio se encuentra al Suroeste de la ciudad de Cuenca, a unos 32 kms. de distancia. Se accede al yacimiento, desde Valeria, por la calle "Gran Valeria" tras recorrer unos 300 mts., en dirección Sur.

Entorno:

El yacimiento de Valeria se ubica en la provincia de Cuenca, en un municipio que ahora se llama otra vez de Las Valeras, que fue conocido desde los años 60 como Valeria, recuperando el nombre de la ciudad romana, aunque históricamente es el pueblo de Valera de Arriba.

Esta localidad está situada en la zona de la Serranía Baja de Cuenca, una comarca que está muy vinculada, por una parte al Sistema Ibérico, a la Sierra de Cuenca, pero también con la transición de estas Tierras de Cuenca al valle del Júcar, que no queda muy lejos de la propia ciudad romana. La topografía del lugar es bastante compleja como sucede en varios yacimientos de esta zona Celtibérica. . En general en los territorios de la antigua Celtiberia, estas ciudades romanas no están situadas en llano, sino al revés, asociadas a unos paisajes verdaderamente complejos, como pueden ser los de Bilibis, Ercávica, Elunia o la propia Valeria. Por lo tanto, no se trata de una ciudad establecida en llano, sino es una ciudad establecida a caballo entre varios cerros, y con espacios intermedios de vallejitos, o espacios transicionales que hacen muy complicada la explicación morfológica de estas ciudades. De hecho, la ciudad tiene un urbanismo aterrazado en toda ella, de manera que las calles y edificios se van disponiendo a distinto nivel para poder adaptarse a los propios desniveles que el terreno presenta.

Un claro ejemplo de ello, es la altura en la que estaría la propia plaza del Foro, y cómo el Ninfeo, cerrando por el Este esta plaza, queda a un nivel inferior de dicha plaza.

Desde el punto de vista hidrológico Valeria se ubica en una lengua caliza entre las hoces del río Gritos y el barranco de Zahorras, a una altura de unos 1.000 mts. El río Gritos pasa cerca del yacimiento, camino del pantano de Alarcón, donde desagua. Toda la zona pertenece a la Cuenca Alta del río Júcar. El paisaje, por tanto que domina el yacimiento es una elevación del terreno, entre los ríos Gritos y Zahorra que mira, hacia el Sur, a la meseta conquense y hacia el Norte a la Serranía de Cuenca; y estaba bien comunicada con las ciudades romanas de Ercávica y Segóbriga a través de la vía Complutum a Cartago Nova.

Descripción:

Valeria fue fundada entre el 93-82 a.C. y desde entonces siempre ha conservado el topónimo romano que hace referencia a su fundador *Valerio Flaco*. El gran momento constructivo de Valeria se produce desde el final de Augusto hasta la época inicial de los Flavios. Esta gran etapa que significa la monumentalización definitiva del foro, y la construcción de la espléndida basílica judicial y del monumento singular del ninfeo, marca unos momentos en los que la aristocracia urbana local disponía de los fondos necesarios para la construcción de un centro con características que eran realmente espectaculares. Por otra parte, los datos arqueológicos más recientes han podido precisar bastante la cronología de estas importantes actuaciones edilicias, que solo son pensables en un momento de esplendor económico.

En efecto, la transformación del **foro**, con su monumentalización definitiva, se produjo sin duda sobre todo en época de los emperadores Tiberio, Calígula y Claudia, con un final en esta última etapa, por tanto, a grandes rasgos entre el 20 y el 50 d. C. Así pues, si como en el caso de la

ciudad de Segobriga, la monumentalización del foro se produce en época augustea, en Valeria en época de sus inmediatos sucesores se completó la actuación anterior, con la mayor obra que remodeló el conjunto del centro urbano, mostrando una potencia económica considerable de las elites locales.

No es solo el propio concepto, sino sobre todo en las dimensiones y en la propia imagen grandiosa o de monumentalidad. Por un lado se amplía territorialmente, sobre todo hacia el Sur y el Este pero sobre todo lo que se hace es elevar las construcciones para que dominen más el terreno, de tal forma que la basílica y la plaza se elevan unos dos metros. Esta mayor altura permite el trazado de unos **criptopórticos** y una **escalinata monumental de entrada**, con un gran **edificio semicircular con fachada al foro** (el llamado edificio de la Exedra), y con **tabernas** a sus lados: la aparición de abundantes fragmentos de escultura monumental en mármol y en bronce, y de inscripciones dedicadas a la familia imperial (todo ello caído al lugar cuando el edificio colapsó) hace muy verosímil que aquí se encontrara **el templo dedicado al culto imperial**. La **basílica** se levanta sobre unos machones de cimentación (que son los que se ven actualmente), sobre los que se levantaban las columnas; de las tres naves, la central (cuatro metros de ancha) era el doble que las laterales, más alta que ellas y dotada de ventanas de iluminación. La **gran plaza** enlosada cubriría las cisternas y las construcciones de época republicana.

Como han señalado Ángel Fuentes y colaboradores, “**la basílica** se remodeló profundamente, cambió su arcaico aspecto de doble pórtico por una planta entre naves, o mejor dicho en una nave central y un deambulatorio perimetral y se le añadió **la Curia** amortizando parte del antiguo pórtico. Todo ello convenientemente realizado. En el centro del Área se enterraron los **cuatro aljibes** donde termina el acueducto de Valeria y que pasaba por debajo de la basílica. Finalmente, el otro costado del conjunto se decide en un enorme muro al que se le sobrepone **el Ninfea** y su prolongación. La diferencia de altura, en esta parte, no se emplea para criptopórticos sino para hacer una fachada en doble altura de la que resulta una placita delantera al propio Foro y a una altura ligeramente menor y dominando la mayor parte de la ciudad en su ladera hacia el río Gritos”

Y por último, lo más conocido y sin duda característico de la imagen de la propia ciudad, **el gran ninfeo**. El mismo no es otra cosa que el muro de contención de la tierra del propio foro que está en la parte superior. Por debajo del canal de agua se encuentran las tabernas, cuyo techo era una plataforma sobre la que se podía caminar. En los muros encima de las tabernas se elevaban unos arcos formando un pórtico. El muro del ninfeo tenía unos nichos en los que, con toda probabilidad, había estatuas, y el agua surgía de los orificios, teniendo después su canal de desagüe. El paramento estaba muy cuidado en lo que constituye el ninfeo más grande conocido de la Hispania romana (el canal tiene 105 metros de longitud).

Texto extraído del artículo titulado: “La ciudad hispano-romana de Valeria. Estado actual de los conocimientos”, publicado en el año 2012 en el libro: “La ciudad romana en Castilla-La Mancha” y editado por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.